

ct

# Zona catastrófica

(amores difíciles)

de

Ignacio del Moral

*(fragmento)*

*UN ESTUDIO de una sola pieza, situado en un bajo. Por la ventana del fondo se ven árboles, y se oye lejano el tráfico. Es una pieza amplia. En rincón, una cama, y en otro, una gran mesa de trabajo, con un ordenador.*

*Una puerta da al baño y otra de fuelle oculta una cocina americana.*

*Si nos fijamos, veremos que en algunos puntos estratégicos hay barras adosadas a la pared, y otros elementos destinados a facilitar la movilidad de un ocupante paralítico.*

*Un biombo o celosía oculta la puerta de la calle, separándola del resto de la habitación.*

## ACTO PRIMERO

*Durante el oscuro, se proyectan sobre la pared del fondo imágenes que representan viñetas de un cómic con estética Manga. En ellas se ve un personaje con los rasgos clásicos de los héroes de ese tipo de historietas, que, subido en una moto futurista, hace al amor con una heroína de las mismas características. Mucho erotismo y desmesurada expresividad en las imágenes.*

## ESCENA I

*A medida que se va iluminando la escena, vemos a GUSTAVO sentado tras su mesa de trabajo, sobre la que destaca un monitor de ordenador, papeles, etc.*

*Sentada a horcajadas sobre el, y dándole la cara, está MARISA, otro importante personaje de nuestra historia, y, por sus expresiones y los sonidos que emiten, no dejan lugar a dudas sobre la actividad a la que están entregados. Por lo que nos es dado ver, los dos están vestidos, aunque en el centro de la habitación están los pantalones y calzoncillos de Gustavo y, coronando el monitor del ordenador, las bragas de Marisa. Nuestra mirada sorprende los últimos instantes del encuentro.*

*Gustavo emite un gruñido de satisfacción y se relaja. Marisa se mueve algo sobre el, y finalmente se relaja también, permaneciendo unos instantes inmóvil, abrazada a él, recobrando el aliento, hasta que, finalmente, hace ademán de ir a levantarse.*

*Gustavo se lo impide, reteniéndola y abrazándola. Permanecen unos instantes en silencio.*

GUSTAVO  
No te vayas.

MARISA  
Mmmh...

*Gustavo sonríe, y, utilizando un mando a distancia que hay sobre la mesa, pone en marcha un equipo de sonido. Una músicaailable inunda la habitación, y de pronto, vemos como la silla sobre la que ambos han estado disfrutando, se separa de la mesa y, rodando sobre sus grandes ruedas, se desplaza por la habitación, expertamente conducida por Gustavo, que la hace girar y recorrer el cuarto vertiginosamente, riendo. Se trata de una silla de paralítico. Ríe también Marisa. Abrazados sobre la silla de ruedas, Gustavo con las piernas desnudas y Marisa (con falda) sentada sobre él, componen un extraño cuadro. Cuando la música se torna algo mas lenta, Gustavo detiene la silla y abraza a Marisa. Esta suspira y hace de nuevo ademán de levantarse.*

GUSTAVO

No, aún no.

MARISA

No puedo quedarme aquí toda la mañana.

GUSTAVO

¿Por qué no?

MARISA

Quedan muchas cosas por hacer todavía. Además, tengo que irme pronto hoy. Es viernes. Suéltame, anda. Me haces daño.

*Gustavo la suelta, y Marisa deshace el lazo de carne que aun les unía. En el momento de levantarse, con gesto rápido, le quita a Gustavo el preservativo que llevaba puesto. Queda Gustavo semidesnudo y sentado en su silla de ruedas, viendo a Marisa desplazarse por la habitación.*

*MARISA es una mujer de unos 29 años, morena, de rasgos y acento caribeños. Con el mando a distancia, Gustavo apaga la música.*

*La chica, con gestos algo mecánicos, saca un pañuelo de papel de un bolso y, metiendo la mano bajo su falda, se limpia.*

*Luego, llevando en la mano el pañuelo, en el que ha envuelto el preservativo, entra en el baño.*

*Oímos caer el agua del retrete, y luego un grifo. En seguida, una pequeña exclamación:*

MARISA (FUERA)

¡Uuuh, siempre se me olvida lo fría que sale el agua en esta casa!

GUSTAVO

Espera un momento; se calienta en seguida.

*Entra Marisa.*

MARISA

¿Dónde dejé las bragas?

*GUSTAVO se las muestra. Marisa trata de arrebatarlas, y juegan un rato, hasta que ella desiste, divertida.*

MARISA

Pero mira que te gusta jugar. Te advierto que no pienso irme a casa sin bragas.

GUSTAVO

Mejor. Quédate aquí.

MARISA

No puedo; de verdad.

*Desaparece Marisa nuevamente en el cuarto de baño.  
Gustavo se aproxima al baño y se queda mirando hacia el interior.*

MARISA

(voz) Pero bueno, ¿qué estás mirando? ¿También quieres ver cómo me lavo?

GUSTAVO

Me gusta.

MARISA

(voz) Pero mira que eres guarro. *(Sale del baño con una toalla en la mano, con la que se termina de secar las piernas.)* Gustavo, por favor, deja de mirarme. Me pones nerviosa.

GUSTAVO

¿Cuándo me lo vas a decir?

MARISA

*(Inquieta)* ¿El qué?

GUSTAVO

Lo que sea. Algo pasa, ¿no?

MARISA

¿Por qué lo dices?

GUSTAVO

Porque no quieres que te mire.

MARISA

Es que me pone nerviosa que te quedes ahí quieto, sin hacer nada y mirándome.

GUSTAVO

Por eso. Otras veces no te importa.

MARISA

Ni ahora tampoco. Puedes mirarme todo lo que quieras.

GUSTAVO

Ya. *(Se acerca a la ventana y mira al exterior).*

MARISA

A ver si te vas a acatarrar, que esa ventana no cierra muy bien. *(Tras una pausa)* Por cierto, no te queda más que un litro de leche. Si quieres, antes de marcharme, te traigo un par de litros para el fin de semana.

GUSTAVO

Ya te he oído antes decirme que es viernes; no hace falta que me lo repitas con indirectas.

*Gustavo rueda hasta su mesa, y de un cajón saca una chequera. Rellena un cheque.*

GUSTAVO

¿Qué día es hoy?

MARISA

Dieciocho. Viernes.

*Gustavo arranca el cheque y se lo da a Marisa, que lo guarda en su bolso, no sin comprobar la cifra. Hay un silencio incómodo, durante el cual Gustavo mira trajinar a Marisa. Luego, se dirige a la cama, sobre la cual la chica ha dejado sus pantalones y calzoncillos. Coge los calzoncillos y, con dificultad, dado que no puede mover las piernas, empieza a ponérselos. Marisa repara en sus esfuerzos y se acerca a él.*

MARISA

Trae, anda.

GUSTAVO

No, no, deja...

*Y prosigue con su lucha contra el calzoncillo. Marisa le mira hacer, conmovida ante la evidente dificultad que experimenta. Tras unos instantes, se sienta en la cama y habla, mirándose las puntas de los dedos.*

MARISA

Es la última vez que vengo.

GUSTAVO

¿Qué?

MARISA

Que es la última vez que vengo.

GUSTAVO

Ya, ya te había oído. Pero ¿por qué? ¿Te has mosqueado por algo? Si es por lo de antes, perdona. Bueno, por lo que sea, perdona, de verdad.

*Su tono, que empieza siendo trivial, va adquiriendo ansiedad a medida que no obtiene respuesta de ella.*

GUSTAVO

Oye, que no quería decir nada... es sólo que ya sabes que siempre me resulta un poco violento lo del dinero... ya sé que a ti no te importa, pero... No lo dices de verdad, ¿no? Ya verás como el fin de semana se te pasa el enfado. Además, el lunes tengo que ir al dentista, y ya sabes que sin ti me cago de miedo... Pero bueno, ¿por qué? ¿He he hecho algo malo? ¿Te he dicho algo? Por favor, Marisa, no me jodas... Yo creo que hasta ahora nos hemos llevado bien... ¿te ha salido otro trabajo? No lo cojas, yo te pago igual... Marisa, joder, yo me he acostumbrado a ti, no me puedes dejar colgado... ¡Pero dime algo, coño!

MARISA

No puedo seguir haciendo esto. No está bien.

GUSTAVO

¿El qué?

MARISA

Ya sabes qué.

GUSTAVO

¿Qué tiene de malo? Somos amigos, ¿no? ¿Qué tiene de malo un polvo de vez en cuando? Ya lo hemos hablado. Las cosas se han ido liando, y ahora son como son.

MARISA

Entonces, qué soy. ¿Tu novia?

GUSTAVO

Yo te propuse serlo, y no quisiste.

MARISA

¿Para qué? ¿Para hacer lo mismo, pero sin cobrar? Oye, no puede ser. No puede ser.

*Marisa empieza a recoger sus cosas, esquivando la mirada de Gustavo. Pausa.*

GUSTAVO

Hay alguien, ¿no?

*Marisa sigue recogiendo.*

GUSTAVO

¿Hay alguien? Di, ¿hay alguien?

*MARISA asiente.*

GUSTAVO

¿Quién?

MARISA

Un hombre.

GUSTAVO

Un hombre, ya. ¿Eso qué quiere decir?

MARISA

Pues eso, que hay un hombre. Que he empezado a salir con uno tío, y me gusta, le quiero, y quiero ir en serio con él, y no puedo estar viniendo los martes y los viernes a follar contigo. Hoy me ha traído él en su coche. Me ha dejado en la puerta. Si se enterara de esto...

GUSTAVO

Mándale a tomar por culo. ¿Cómo se llama ese cabrón?

MARISA

No es ningún cabrón.

GUSTAVO

¿Te acuestas con él?

MARISA

Es el hermano del marido de mi hermana... es de mi país, pero lleva quince años aquí. Tiene un negocio. Le va bien. Es un buen hombre.

GUSTAVO

¿Te acuestas con él?

MARISA

Alguna vez.

GUSTAVO

Entonces es un cabrón.

MARISA

Me gusta. Es un tío muy normal, me lleva, me trae... le gusta bailar, ir al cine, y se está comprando un piso. Tiene un grupo de amigos de aquí. Conozco a algunas de sus novias. El otro día fuimos a la boda de uno de ellos. Juega al fútbol... un equipo de gente de allá. Quiere tener niños, y es el padrino del hijo de mi hermana. Lleva la foto del crío en la cartera, y una vez nos lo llevamos al zoo. Se pasó la mañana con el chaval sobre los hombros, y se reía como un loco cuando los monos empezaban a hacer porquerías delante de todo el mundo.

*GUSTAVO la escucha en silencio.*

*Pausa.*

MARISA

Ve películas de kárate y si hay partido por la tele no puedo contar con él. Un tío normal.

GUSTAVO

Normal, claro.

MARISA

Sí, normal, ¿qué pasa? ¿Es un pecado ser normal?

GUSTAVO

No. Es un pecado jugar al fútbol.

*Pausa.*

GUSTAVO

Marisa... Sólo te tengo a ti. Lo sabes, ¿no?

MARISA

Estás exagerando.

GUSTAVO

Sin ti me habría muerto.

MARISA

Te habrías arreglado de otra manera.

GUSTAVO

Yo te quiero, Marisa.

MARISA

Y yo a ti.

GUSTAVO

Entonces, ¿por qué me haces esto?

MARISA

Porque no puedo atar mi vida a ti. No tenemos nada que ver.

GUSTAVO

Tenemos todo que ver.

MARISA

Oye, mira, a ver si me entiendes. Me gustas. Tienes un punto raro, y me divierto contigo. Pero tengo otra vida, fuera de aquí, y es mi verdadera vida. Gus, tú sabes que te quiero mucho. Es sólo que tengo que elegir.



GUSTAVO

Y le eliges a él.

MARISA

No; me elijo a mí. Lo siento. No podemos seguir así

GUSTAVO

Claro que no podemos seguir así. Yo en pelotas y tú sin bragas.

*Marisa le mira unos instantes y sonríe. Gustavo sonríe también y, finalmente prorrumpe en sollozos.*

*Marisa acerca a él, preocupada, pero él rechaza su gesto. Suena el timbre de la puerta.*